

x·rite

colorchecker CLASSIC



8

A-643-12

DISCURSO

R. 34.444

leído ante S. M.

D. AMADEO I,

en la inauguración régia de las Escuelas Populares

DEL

CASINO MONÁRQUICO-LIBERAL DE ZARAGOZA,

verificada en el Palacio de la Infanta el 27 de
Setiembre de 1871.

POR

D. GERÓNIMO BORAQ.



ZARAGOZA.

Imprenta de Francisco Castro,

plazuela de S. Felipe, núm. 11.

1871.

2

A-643-12

DISCURSO

R. 34.444

leído ante S. M.

D. AMADEO I,

en la inauguración régia de las Escuelas Populares

DEL

CASINO MONÁRQUICO-LIBERAL DE ZARAGOZA,

verificada en el Palacio de la Infanta el 27 de
Setiembre de 1871.

POR

D. GERÓNIMO BORAO.



ZARAGOZA.

Imprenta de Francisco Castro,
plazuela de S. Felipe, núm. 11.

1871:

T 57964
C 1143345

RESUMEN

D. AMADEO I.

... las ...

... LIBER ...

... LIBRO ...



... ACADEMIA ...



Señor.

EL CASINO MONÁRQUICO-LIBERAL DE ZARAGOZA nunca hubiera tenido la osadía de suplicar al rey de los españoles que le honrara con su benévola visita, si este círculo no fuera algo mas que un centro político; si no fuera tambien un núcleo de instruccion popular y por consiguiente de beneficencia nacional. El rey está mas alto que las parcialidades políticas, y por eso el Casino nunca hubiera pretendido que el rey viniera al seno de los mayores amigos de su causa, porque siempre hubiera temido que la majestad real se rebajase, ó que pareciese inclinarse del lado de un partido político, siquiera fuese el partido mas constitucional y el mas adicto á su persona y dinastía.

Pero en este recinto van á abrirse enseñanzas para el pueblo; y desde el punto en que se trata

de realizar una obra inofensiva, una obra útil, una obra generosa, el Casino cobra el valor de su valiente empresa y se atreve á acercarse al trono mismo; y el rey, de su parte, grande como es por su dignidad y por su mérito, ya no parece descender á nosotros, sino que viene á vivir en su propio elemento, en la esfera acomodada á su alto cargo. ¡Qué cosa mas conforme á un padre de sus pueblos que el proteger la educacion de sus hijos, que el verlos reunidos para ilustrarse mutuamente!

No es, pues, el estrecho espíritu político sino el ancho espíritu patriótico el que reúne en torno de su rey á los miembros de este Casino, ayer nacido y hoy ya tan honrado: pero, aunque en los labios de esta asociacion no debiera sonar palabra alguna que no pudiera ser aceptada por todos los partidos; aunque lo mejor sería, si fuera posible, que el Casino se despojara esta vez por completo de su carácter político, no es concebible semejante abstraccion si se ha de dar una idea de cómo ha venido á la fundacion de las escuelas populares cuya inauguracion hoy se celebra. Todo lo que puede esperarse del Casino es la circunspeccion á que ahora le obliga la presencia del mas ilustre huésped y á que siempre le obligaria la ley de su decoro: nadie ha de salir de aquí lastimado, ninguna nube ha de manchar la pureza del pensamiento doctrinal que hoy se realiza, ningun sentimiento hemos de causar al rey zahiriendo á

los que nosotros miramos como contrarios y el rey como españoles.

Vicisitudes políticas de todos conocidas, dolencias cada dia mas graves, errores nunca enmendados trajeron á la nacion á un momento supremo en que hubo de salvarse de su vergüenza por la fuerza. Ya se habian anunciado movimientos temblorosos y trepidaciones enérgicas en los años de 1840 y 1854; ya las oleadas de la revolucion habian elevado sus espumas hasta los piés del mismo trono; mas siempre se contuvieron ante aquel robusto dique, porque siempre se temió que el atentado á la persona refluyera contra la misma veneranda institucion, y porque todo se perdonaba á la desgraciada princesa que simbolizó un dia la libertad, por mas que despues alejara indefinidamente de su lado á sus primeros defensores.

El desacierto llegó á su colmo, la fatalidad pareció anublar la clara vista de una reina que habia nacido para ser insigne y que habia presidido (justo es decirlo) todos los grandes adelantos de la España moderna. Hubo de caer: su caida fué tan obstinadamente voluntaria, que pareció ser una manera de suicidio. ¡Tanta fué la temeridad con que se vino la dinastía á los filos de la muerte!

La mas patente prueba de que aquel edificio once veces secular debia desplomarse en 1868 está en que la revolucion fué moderada y prudente, con lo cual probó que era justa, y en que no hubo español que no la presintiera, ni español que no

la aceptara de buen grado: si despues se rehicieron los antiguos partidos, fué porque la revolucion tuvo sus momentos de locura que la hicieron perder alguna vez su natural equilibrio; momentos que contristaban á los buenos patricios y que producian la befa maligna de los que, sin embargo, se llamaban hombres de órden pero se parecian al hijo irreverente de Noé.

Largo fué y acerbo el período constituyente, más larga todavía y más penosa la interinidad: todo nuestro aliento se gastaba en sostener sobre los hombros aquella máquina que habia de descansar en las dos bases graníticas de la libertad y la monarquía. Estas bases faltaban: la libertad servia de ariete contra la Constitucion y no servia de muro de defensa: la monarquía era una promesa del Código fundamental y no una realidad viviente. De todo esto resultaba un progresivo malestar, una alarma constante, una atonía endémica en los espíritus, un vehemente anhelo de estabilidad y de reposo. Pero la eleccion de un príncipe era tan difícil en las encontradas pretensiones de los partidos, en la temosidad mendicante de unos candidatos y el inverso desden de otros, en la rígida ley de eleccion de monarca, en el estado poco lisongero de este país que á la sazón parecia ingobernable, y hasta en las dificultades internacionales que alguna vez surgieron; que fué maravilla encontrar en Europa un príncipe digno á quien no arredraran las formidables circunstancias en que venia á reinar, y

á quien ni siquiera faltaran las condiciones que un gran político exigia y pudo ver cumplidas en el nuevo monarca: ser católico, de estirpe régia y de mayor edad.

No quisiera que asomara á mis labios una sola frase de adulacion; que la lisonja solo sienta bien en los caballeros cuando á las damas se dirige: y menos aun cuadra ese language á los que conservan resabios de la rudeza de Aragon, rudeza leal, eso sí, que, si no fuera leal y comedida, se pareceria á inculta desvergüenza. Pero el que en este mismo salon, casi treinta años hace, tuvo el valor de evocar ante el que iba á ser rey consorte de España, el recuerdo de Iñigo Arista á quien se habia dado la corona con amenaza de quitársela, bien puede ser tenido por sincero si dice del rey que acaban de darse los españoles las necesarias palabras de aplauso para espresar su pensamiento.

Quien, como el rey D. Amadeo I, no negoció ni pretendió una corona; quien, solicitado para ceñírsela, supo asentarla con valor sobre su frente; quien tuvo en tan poco su vida y en tan mucho la hidalguía española, que no temió para sí ninguna vil asechanza como la que pocos dias antes habia ensangrentado con sangre ilustre y patriótica las calles de Madrid; harto anunciaba que venia de estirpe de reyes, que respiraba alientos levantados y que habia nacido para caudillo de un gran pueblo. Nacido, sí, porque, aparte de que las nue-



vas dinastías han venido casi siempre del exterior por leyes inevitables de la lógica política; ¿quién puede negar que Orfila es francés aunque nacido en España, como Colon es español aunque nacido en Italia? ¿Quién preferirá el nacimiento casual que dá la naturaleza, quizá á un hijo espúreo de su pátria, sobre el gran acto de naturalizacion que otorga todo un pueblo al príncipe que la Providencia le depara para que rija sus destinos? ¿Cómo entienden los decretos de Dios los que se rebelan contra la santidad de sus designios? ¿Cómo entienden los decretos del pueblo los que se rebelan contra la votacion de sus comicios?

Los honrados patricios de Zaragoza respetan á Dios antes de todo y á los legisladores del país fuente legítima y pura del derecho: por eso, desde que la nacion pronunció su fallo y decretó la monarquía y aclamó al que hoy es noble sucesor de San Fernando y de Jaime el Conquistador, se agruparon al pié de ese trono en derredor de la bandera que el rey empuña, para asistirle con toda su adhesion, con todo su entusiasmo, con la conciencia de que cumplen su deber como españoles y responden á su lealtad antigua como aragoneses.

Esta es la clave de la fundacion de este Casino.

Si fué lícito durante el interregno pregonar á grito herido las escelencias de cada sistema, apoyar con virulencia las pretensiones de cada candidato, turbar el curso natural de la discusion con

bacanales públicas que repugnaban á los fuertes y acobardaban á los débiles, alzarse en armas sin motivo ni aun pretesto, y mantener, en fin, de caso pensado, una situacion anómala de intranquilidad permanente y una anarquía mansa que consumía como la fiebre y asfixiaba como el carbono; desde que España alzó pendones por Amadeo I, símbolo de la monarquía liberal, no quedó mas alternativa, que, ó ser suyo ó ser faccioso, ó ser suyo ó ser extranjero en su pátria y traidor al pacto constitucional.

Nosotros, todos los que así pensamos, los que ni somos patriotas advenedizos, ni utopistas ambiciosos, ni instrumentos de nadie, ni vividores del desórden, ni pretenciosos reformadores, sino pura y simplemente liberales sensatos, hemos constituido este centro político, recreativo y doctrinal, en que alternan con verdadera fraternidad todas las fortunas, todas las clases, todas las edades y todas las profesiones, desde la alta magistratura, hasta el alto profesorado, desde el alto comercio hasta el no menos honrado pero mas modesto trabajo del taller; y hé ahí cómo podemos presentarnos hoy unidos, para saludar y hablar al rey en representacion de todo el pueblo.

Y todavía se ha verificado mayor y mas difícil fusion que la de las fortunas y las clases, pues por un espíritu de alta prudencia y por un instinto político que nos hace dignos descendientes de aquellos nuestros abuelos que supieron sentir mejor y



antes que nadie el amor conjunto de la libertad y la monarquía, nosotros acabamos de dar el ejemplo de oponer á las corrientes encontradas del despotismo y la anarquía, no ningun partido añejo y disgregado, no ninguna agrupacion exclusivista y resabiada, no ningun centro que afectase tener en tutela á los poderes del Estado, sino un gran partido que sintetiza toda nuestra situacion política y que, dotado de la elasticidad que es igualmente necesaria al cuerpo social que al cuerpo humano, puede seguir con su apoyo los movimientos constitucionales de la política, respetando siempre en el rey sus prerogativas, ya se emplearan en favor de la homogeneidad ó de la conciliacion, ya se inclinarian hácia la libertad dentro del orden ó hácia el orden dentro de la libertad.

En tan buen hora se dieron á la publicidad los proyectos de un Casino así concebido, que al punto concurrieron en torno de los fundadores todos los hombres de buena voluntad, de corazon patriótico, y de recto juicio, constituyendo, (vencidos ó vencedores en la desigual lucha numérica á que el sufragio universal les somete), un depósito de fuerza moral, un resúmen de la opinion liberal ilustrada, una legion sagrada como la que hoy rodea, saluda y aclama al rey D. Amadeo I.

Aquí se han inscrito mas de mil nombres, casi todos ya registrados en el catálogo de los antiguos patricios, y aquí vendrán á incorporarse los que, todavía tímidos, recelosos ó inacti-

vos, comprendan en breve que no pueden faltar á la galante cita que les dá el Casino; pues ni han de soñar con un retroceso absurdo que es simplemente imposible; ni han de cooperar indirectamente á ensayos inmorales y antisociales, ya en otras naciones funestamente realizados, y en España y fuera de ella latentes en estado de conspiración y propaganda contra los artículos 17 y 19 de nuestra constitucion política; ni han de vivir culpablemente en brazos de la indiferencia cuando la nacion ha menester el concurso de todas sus fuerzas vivas, porque el mayor de los delitos no es el error, de suyo involuntario, sino la dureza de corazon que vé impassible á una nave que zozobra, á un niño que llora, á una mujer que suspira, á un mendigo que demanda, á una pátria que llama á todos sus hijos para que la sostengan y enaltezcan.

El movimiento á cuyo impulso nació el Casino fué tan enérgico, que, como si una hada hubiera tocado la tierra con su varita mágica para hacer brotar de ella un palacio fantástico, así en pocos meses, casi en pocos dias, se han agrupado los sócios, se han formado los reglamentos, se han proyectado las escuelas, se han dibujado conferencias, lecturas y veladas musicales, se han ideado exposiciones de productos y pinturas (cuyas dos primeras obras presentadas desea el Casino que, por ser sus primicias las honre S. M. con admitirlas), y en fin se ha tenido la fortuna de localizarlo todo

en este monumental palacio que, construido en 1550 por el magnífico D. Gabriel Zaporta, ha sido habitacion del gran Pignatelli, primera escuela de Pintura, Liceo artistico y literario, Colegio inmejorable de instruccion primaria y secundaria y objeto de admiracion y codicia para todos los extranjeros, así como asunto en que ha lucido sus grandes dotes el pintor Gonzalvo, perspectivista de reputacion europea.

A este histórico recinto, y con motivo tan plausible como el de la inauguracion de las escuelas populares prometidas en el artículo 5.º y otros del reglamento, es á donde S. M. el rey ha sido invitado; que es empresa digna de un monarca ilustrado concurrir á donde quiera que se reparte el pan de la inteligencia. Aquí se darán las primeras lecciones de la lectura, escritura, gramática y aritmética, sin las cuales el hombre parece privado de la mitad de su ser y con las cuales se comunica personalmente con el mundo en que vive y con toda la sabiduria acumulada por los siglos; de la geografía é historia, que parece que nos apropia todos los países y todos los sucesos; de la agricultura, para la cual Dios nos regaló pródigamente feracísimos terrenos y nosotros tenemos la humana obligacion de arrancarles sus tesoros; de la geometría y el dibujo, base inevitable en que se apoyan los oficios y las artes; de la mecánica y la química, que á tan prodigiosas trasformaciones reducen la materia; de la zootecnia, irrigacion é indus-

trias vinícola y olearia, capaces de multiplicar milagrosamente nuestra riqueza nativa; del comercio y la economía política, que regulan, organizan y ponen en movimiento los valores; de la higiene de profesiones, que desnuda al trabajo de sus condiciones enervadoras y mortíferas y lo reduce á la capacidad propia del hombre; de la música, que parece invencion de ángeles para darnos en la tierra algo de los placeres del cielo; y del derecho constitucional, civil y aragonés, que elevan á la contemplacion filosófica de nuestro ser social y que, lejos de infundir ideas utópicas hasta el delirio ó errores groseros hasta el crimen, suministran conceptos justos y enlazan las augustas tradiciones de nuestros grandes tiempos con los fecundos descubrimientos de nuestra gran civilizacion.

Quisiera haber recamado con perlas y haber sembrado de flores este ligero discurso para que hubiera sido menos molesto ó mas agradable á la elevada persona á quien se dirige; mas no ha estado en mi mano pulsar mejor el estilo que á la majestad conviene, sin duda porque nunca he tenido tan alta honra como la que me cabe en este dia; pero creo no haber interpretado infielmente los sentimientos del Casino, cuyas palpitaciones y movimientos interiores he pretendido traducir.

La nacion española ha entrado en un período, si no exento de cuidados, á lo menos tan glorioso como el que mas de su brillante historia. Con-

quistó en otro tiempo muchos reinos, hoy ha conquistado ámplias libertades; y por primera vez desde que estas alborearán en España la preside y personifica, como preside y personifica el orden, sin el cual todo es perdido, un rey que, desde que se juró á nosotros en el seno de las Córtes Constituyentes, no será sino español, no jugará la suerte del país que le ha elegido al azar ó á la presion de combinaciones internacionales, no traerá ejércitos extranjeros contra España como el cautivo abyecto de Napoleon I, no falsificará el sistema constitucional como la desaconsejada hija de aquel rey indigno, no consentirá la debilidad y el desgobierno que en tan profunda alarma han mantenido al país por los embates y amenazas diarias de los partidos inconstitucionales, no desamparará los intereses conservadores que son el lastre y el lustre de las monarquías, no permitirá que la atmósfera pura que hasta aquí ha respirado España se enturbie y envenene con pútridos miasmas traídos aquí por vientos extranjeros.

Quien todo esto compendia, quien tantas esperanzas ha engendrado, quien de todos modos merece el respeto de los hombres sériamente conservadores que saben venerar lo venerando y que no hacen distinciones ateas entre las instituciones y sus representantes, y merece el de los hombres liberales porque es la encarnacion de la voluntad del pueblo; quien ha sido elevado sobre el pavés

de las instituciones y representa esa suprema unidad que hace de los individuos una nacion, de las fuerzas aisladas una civilizacion, de los derechos conquistados un Estado libre; debe ser por todos acatado, por todos amado, por todos ayudado en la gran obra que confió á sus manos la Providencia.

La majestad popular se mira en él, la majestad personal se mira en él; no hay mengua, hay gloria en defender al rey, en esclamar desde lo íntimo de nuestros pechos:

VIVA AMADEO I.



de las instituciones y representas sus superiores imp-
dad que hace de los individuos una nacion; de las
tierras-estadas una civilizacion de los derechos
conquistados en estado libre; debe ser por todos
necelado por todos amado por todos ayudado en
la gran obra que conllo a sus manos la Providencia.
La majestad popular se manifiesta en la majes-
tad personal se mira en el no hay reatigos; hay
ylois en defender al rey en esclamar desde to-
tudes de nuestros peccos.

VIVA AMARDO I.